

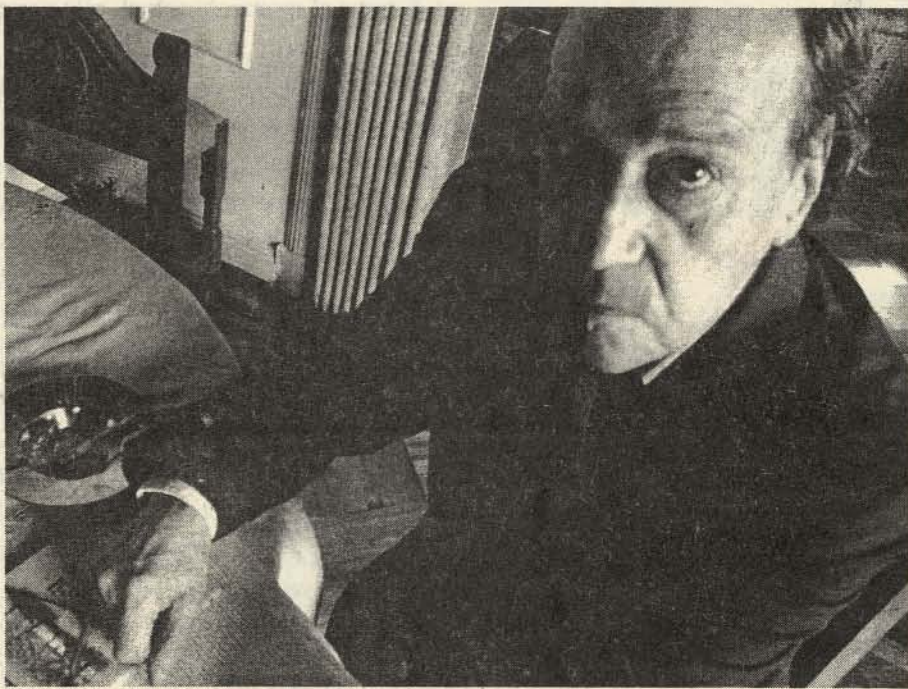
Claudio Giaconi

Mi estilográfica es mi metralleta

Mientras observaba al hombre desdoblar, cuidadosamente, con sus grandes manos, unos particulares anteojos, alistándose a releer sus antiguos poemas y comentar los hechos que gatillaron esos versos, recordaba haberlo conocido, casi por azar, por medio de un amigo, asiduo a los ambientes bohemios de los alrededores del Parque Forestal. Lo fui conociendo entre carrete y carrete, sin llegar a entender la profundidad de ese, su pensamiento pausado, de tono irónico, rupturista. Creo que sólo a través de la lectura de su narrativa, en la conversa más concentrada, con la madurez de sus apreciaciones, es posible comprender a Giaconi. Su contemporaneidad se asienta no sólo en su propuesta literaria sino en la vigencia vanguardista de su narrativa.

Hace un rato pasó Enrique Lafourcade y los dos escritores, a quienes Luís Sánchez Latorre llamó el Alfa y el Omega de la Generación del 50', se miraron pero no se saludaron. "Es que cuando nos saludábamos lo hacíamos como a hurtadillas y de mala gana. Entonces por acuerdo mutuo decidimos no saludarnos más. Nos pareció lo más civilizado.... En suma, somos buenos enemigos y, como se sabe, un buen enemigo vale más que un mal amigo», dice.

Lo que sigue es un intento modesto por retratar al escritor, en sus vivencias personales y literarias, en sus 75 años de particular existencia.



Yo estudié leyendo todo lo que había que leer, contextualizado claro en su tiempo, esa fue mi escuela, la lectura. Yo lo que aprendí de literatura no lo aprendí en ninguna universidad, ni postgrado de ninguna especie, sino que en la lectura pura y simple de los clásicos, de los malditos, de los no malditos, escritores ilustres y no ilustres, en fin. Todo esto fue lo que me dio esa formación. Empecé a escribir, tal vez, porque quería impresionar a una bella prima. Ese fue el gatillante, que hizo nacer el deseo de expresar vivencias personales. Son las primeras experiencias tanto vitales como literarias. Tenía poco más de 20 años cuando empecé a publicar, en revistas hoy desaparecidas, la antigua revista "Pro Arte" de Enrique Bello, quien luego murió en el exilio en Berlín. Ahí publiqué mi primer texto: un ensayo sobre la poética de Aristóteles aplicada al teatro y fue en esa época que empecé como cronista musical en un diario que tampoco existe ahora, "El Imparcial", que de imparcial no tenía nada.

El Conferenciante (1952)

Fue el primer cuento mío que salió publicado, lo cual significó un hito, porque la edición dominical de "El Mercurio" de esa época acostumbraba publicar, en su página número 1, cuentos de Chesterton, Turgueniev. En suma, siempre eran escritores extranjeros. De pronto un domingo, me sorprende, viendo que aparece "El Conferenciante". Eso me llenó de satisfacción, porque por primera vez que aparecía un cuento chileno, en esa primera página mercurial dominical. Debo decir que por lo general, todas mis narraciones parten de un hecho verídico y éste hecho real fue la conferencia que aparece de un poeta en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, y entre ese público escaso (5 o más personas) se contaba el autor de la historia, y lo que hago en el cuento, no es más que relatar lo que fui viendo y sintiendo en esa hora un poco fantasmagórica que, en realidad, fue surreal y así lo entendió el público. Dando la tónica de esa tozudez teutona, ese sentido de la disciplina, del desafío, un concepto un poco nietzscheano en el sentido del deber, pero resuelto de manera un poco catastrófica. El corolario, es que el poeta Ludwig

Zeller se reconoció en ese retrato y tuvo una reacción de hombre ofendido y vejado y esto a mí me desconcertó enormemente. Hay que tomarle el peso a lo que se publica, me dije. La necesidad mía, para no pisarle los callos a nadie.

La difícil juventud (1954)

"El libro clave de la Generación del 50' ¡Qué gran enterrador! Es otra época del arte nacional". Concluía la extensa y consagradoria crítica que hiciera Alone de "La difícil juventud".

Yo en verdad no me he dado plazos para publicar. Un poco por azar o por la obligación de presiones existenciales de ese momento. La publicación de mi primer libro fue enteramente fortuita. Debo decir que mi única obra que escribí con intención de publicar fue mi ensayo "Un hombre en la trampa (Gogol)", que lanzó la Editorial Zig - Zag en 1960.

Periplo y desarraigo de Chile

Me fui, pero no como exiliado, me fui mucho antes del golpe de estado con una beca del gobierno de Italia. Presuntamente tenía que estudiar en la Universidad de Perugia, pero ni siquiera fui a Perugia. Sin embargo, no perdí mi tiempo. Me dediqué a pulir mi francés, mi inglés y a recorrer la bota itálica de punta a rabo embelesándome con sus tesoros artísticos, lo cual dejé consignado en crónicas de viaje que se publicaban en la hoy fenecida revista "Zig-Zag" y en el diario "La Nación". En 1962 me fui a México cerca de un año. Allí por primera vez, viví de lo que escribía: crónicas dominicales para el diario "Excelsior". Yo soy un artista sin anteojeras. Me doy un poco el lujo de mirar para los lados, en un proceso de lanzar las redes a la mar, para luego recoger todos los pescados que se puedan y pasar el filtro. Componer el libro. Un libro, no basta escribirlo; luego hay que tomar toda esa masa acumulada y componerla de manera armónica, como en una sinfonía. Hay libros bien escritos, pero pésimamente mal compuestos y vice versa.

Paradójicamente, mi eclipse literaria se inició en 1963, como profesor de la universidad de Pittsburgh. Fue lo que yo llamo mi "exilio en Siberia". ¿Por qué entonces viví allí por 6 largos años? Fue por el amor -el amor por 2 mujeres- lo que me retuvo. Evidentemente mi gran salida de ese mundo cerrado, fue el mundo abierto que me ofreció la UPI como editor. Las noticias. Yo siempre he sido un lector de periódicos, desde chico me encantaba leer las cosas que venían en los diarios. Que asesinaran a Gandhi eran grandes golpes emotivos para mí, ¡un santo asesinado! Nunca ha habido paz. La guerra de Vietnam para mí fue muy decisiva. Entonces la llegada a este nuevo hábitat, hizo girar 180 grados mi cosmovisión, es por ello que digo, parafraseando a Parra, Nueva York me hizo salir del cascarón.

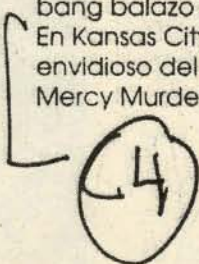
Washington, fue una especie de intermezzo apabullante, ya no para el escritor Claudio Giaconi sino para el ciudadano, en el sentido de ser ciudadano del mundo. Por las cosas que ocurrían en ese país, en ese momento. La tremenda ofuscación que produjo. Tal vez sea equivalente a lo que sucedió en Chile para el golpe del 73'.

Me dediqué a ser *free lance* de instituciones como la Organización Mundial de la Salud, donde traducía informes, ganando muy magramente mi sustento. Luego, vino la bonanza económica por primera vez, al ser contratado por la UPI (*United Press International*). De manera que ahí se inició mi vida en Nueva York, en el año 73', donde permanecí hasta 1990 cuando regresé. Fue la ciudad que me marcó.

El Derrumbe de Occidente (1985)

Es un libro que resume un poco esa ciudad. Para expresarla, o bien hay que escribir un libro interminable, o bien descontruirla en una síntesis mínima, para capturar su esencia, ya que no su amplitud física. Esa es la historia de este conjunto de poemas y contrapoemas, una especie de bitácora de velador de mis impresiones neoyorquinas. De manera que en vez de emplear toda mi potencia en hacer un "Moby Dick" pensé, lo voy a expresar todo en una o dos líneas. Esa fue mi experiencia neoyorquina un poco bifurcada por la nostalgia del terruño. Mi vida chilena, se entromete en otro contexto totalmente diferente. Hay poemas que están sacados directamente de noticias que leía en los diarios:

Conciertos cultura se anuncian en el New York Times
pero la cacofonía caca del transistor reina suprema
y ay ay del que reclama
bang balazo en la cara o zas rebanada en el vientre.
En Kansas City, Missouri, las cosas no están mejor
envidioso del don de lenguas
Mercy Murder, músico punk, estrangulado por la loro bilingüe.



La conexión con la música en mi trabajo poético, se da por supuesto. Mi fascinación por el Jazz... Ese referente musical, es el que se ha encontrado en "El Derrumbe de Occidente". Pero hay su guiño al lector, cuando se hace referencia a cosas muy chilenas, enredadas en toda esa vivencia neoyorkina con vivencias chilenas, incluso pueblerinas.

PLIEGO DE PETICIONES

No borren del mapa a la plaza de mi pueblo
para cuando vuelva algún domingo estival
al reencuentro de una infancia inconclusa.
al son de la retreta municipal de mediodía.
Bienvenido a tu cuna, me dirán
las palmeras rotundas ahora tan precarias.
Yo también soy hijo vulnerable de Hiroshima
diré al jazmín humilde y al abejorro zumbón.
Ve y díles a los enemigos de las flores
que se achicharren entre sí, me dirán
y a los demás pétalos que los dejen tranquilos
o las abejas morirán y la miel se acabará.

5

Citarlo entero

Uno no es sólo la vivencia del lugar que está viviendo, sino que esa vivencia encierra otra vivencia, dentro de vivencias. Así como un texto dentro de un texto. O un cuadro dentro de un cuadro el ejemplo más paradigmático, es Las Meninas de Velázquez.

"Me preguntaron que de dónde venía.
Contesté que sí, que no tenía planes determinados.
Contesté que no, que de ahí en adelante".

Soliloquio del Individuo de Nicanor

Parra.

(Epígrafe del libro *La difícil juventud*)

Refleja, mi admiración por Parra en momentos que la poetancia militante en Chile, execraba la gran obra de Parra. Fue una manera de reivindicarlo. Entonces Parra contrapone a los poetas que bajaron del Olimpo, se mezclan en la calle con los mortales, van al supermercado. Entonces el epígrafe cumple dos funciones: expresar una admiración por un poeta emergente, porque era su primer libro; y segundo porque justamente calzaba como anillo al dedo para el tipo de quiebre narrativo que yo describía. Porque de eso se trataba, decir qué somos, para dónde vamos, de dónde venimos.

Antes la literatura estaba más comprometida, no en el sentido *engallé* de Sartre, pero ponía en el tapete inquietudes de tipo social, político. Lo que ahora se pone en el tapete, son otros temas, la desintegración del concepto de familia que ya estaba implícito en "La difícil juventud", entre otros, que ahora ocupa escenario total y no un compartimento del escenario.

La literatura debe dar cuenta de cosas mucho más esenciales, porque de otra manera, sólo queda como un testimonio autorreferencial, para el halago y ego del autor, y no va más allá. Encuentro que es una consecuencia bastarda de

todos estos teje maneje, el looby, de las editoriales, el tráfico de influencias. A las editoriales no les interesa publicar buenos libros, les interesan libros que se vendan. De manera que yo espero que en cualquier momento se destape otro gran escándalo como el de las coimas o como el de la pedofilia de los curas, de los milicos narcotraficantes, pero llevado al campo de la gestión cultural. El término cultura me hace recordar una frase de André Malraux decía que "cultura es todo aquello que queda como último residuo de la memoria". No se trata de que se pongan a leer a "La recherche du temps perdu" diccionario en mano, o que vayan al Municipal para la ópera y el ballet, sino de algo más simple, algo básico; por ejemplo, que te pidan disculpas si te dan un pisotón en la micro. Lo que más me sorprendió al retornar a Chile el 90' fue ver que los chilenos se tratan muy mal, y en el ámbito de la cultura ocurre lo mismo.

Hace unos meses la Editorial Ramdon House / Mondadori publicó la antología "Grandes cuentos chilenos del siglo XX", de camilo Marks, donde yo aparesco como autor de idos libros de jamás escribí...

Hasta el momento espero una disculpa, en fin, de la gerencia, o de su autor, o de su "editor" el Sr. Germán Marín, quién obviamente no hizo su trabajo. Eso se llama "abandono de deberes". Nada hasta el momento. Como no tengo necesidad de publicar para vivir. ¡Qué me importa!

Nuestra relación con la gran literatura era entrañable. Por ejemplo, para Jaime Lazo Camus era ídolo, lo llamaba «camusito». Yo que en esa época vivía obsesionado por las novelas de Dostovieski, lo llamaba el «padrecito» Dostovieski. El uso del diminutivo para tratar algo tan grande, es sólo una contradicción aparente, porque el diminutivo es la forma más entrañable de expresar el cariño por alguien. Ahora existe pleitesía hacia un escritor, pero no admiración. Ahora existe el sentido de la usufructura, pero no de la recepción amorosa. Claro que esta analogía le puede parecer extraña a los jóvenes, yo no los culpo.



La juventud de hoy está algo reventada. Los jóvenes están en un túnel y no encuentran la salida. Me parece que hay escritores y poetas muy notables, entre los jóvenes, pero están como desorientados. Aquí el desafío histórico para estos jóvenes ha sido, claro, la herencia del Golpe Militar, pero eso es algo que también hemos tenido que enfrentar los adultos.

Echar las redes a la mar

Mucho de mis proyectos novelísticos se me han ido por el desvío y fueron publicados algunos fragmentos Araucaria y otras revistas del exilio, de esa novela que se llama F, un título muy económico. Este otro no, ha sido un continuo que no acaba por terminarse, es como decía esta metáfora de hechar las redes a la mar, para después sacar los pescados que no sirven, componer y en ese proceso estoy ahora. Lo que estoy haciendo ahora no tiene título todavía. Estoy en el trabajo de poner el tamiz, el filtro de iniciar este proceso de composición que es lo que más me fascina de la escritura. Porque el escribir, en sí mismo, es algo que se hace con mucha facilidad. Yo escribo con mucha facilidad, sin parar, escribir a mano, como decía Céline: "Mi estilográfica es mi metralleta"

*Entrevista: Denisse Dabuabe R.

*Fotos: Alexis Díaz

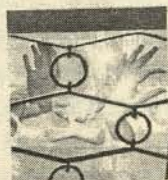
*Poemas: Sucede y Pliego de peticiones del libro "El derrumbe de Occidente".



NOVEDADES LOM

GEOPOLÍTICA DE LA CULTURA

Armand Mattelart



ARMAND MATTELT
Geopolítica de la cultura

El libro que aquí nos presenta Armand Mattelart es la reflexión que ha ido haciendo, en el curso de más de diez años, en torno a las comunicaciones, la cultura y el mercado, al pulso de los acontecimientos de este tiempo de la globalización.

TIERRA DE NADIE (Nadie los vió salir)

Eduardo Antonio Parra

EDUARDO ANTONIO PARRA
Tierra de Nadie
(Nadie los vió salir)



Con estos cuentos, Parra va trazando con verdadera maestría una cartografía conmovedora de esa tierra de nadie que constituye el desierto, el río Bravo, las ciudades fronterizas, los pueblitos endemoniados del Norte Mexicano.

Bar Restorán
Amor del bueno
Un lugar de encuentro

Ernesto P. Lagarrigue 106

Tel. 737 27 90

Barrio Bellavista

www.amordelbueno.cl

www.lom.cl / lom@lom.cl

